

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL Sr. MINISTRO DE SALUD PUBLICA,
Dr. WASHINGTON ISOLA

Señor Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Don Carlos Fischer; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Dr. Rivera Astigarraga; Señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Don Clemente Ruggia; Señor Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Juan J. Crottogini; Señor Presidente del Congreso de Cirugía, Dr. Víctor Armand Ugón; Señores Profesores; Señoras y señores:

Este nuevo Congreso de Cirugía Nacional, de elevada jerarquía por la calidad de los trabajos que se presentan, al que avalúa el prestigio legítimo de sus autores, supone ofertar a la crítica y a la discusión, el esfuerzo de nobles horas dedicadas a la superación de esta rama de la Medicina. Por esto sólo, y me place decirlo, podrían sentirse satisfechas las autoridades del Congreso al reunir tan selecto material de trabajo.

Pero es también este Congreso de Cirugía un momento oportuno que se podría aprovechar para señalar algunos aspectos en la evolución incesante de la Ciencia, que viene adelantando con un ritmo de avance acelerado. Pero prefiero detenerme a destacar que este adelanto se realiza merced al esfuerzo constante y permanente de la unión de hombres —del llamado equipo— que trabajan como obreros, jornadas que sobrepasan muchas veces en mucho las horas señaladas por las leyes laborales dictadas en Ginebra —y que unen a esto el esfuerzo intelectual de horas de estudio— y por momentos el taque creador, todo lo cual hace que el trabajo, de por sí noble y grato entre las manos de la colaboración, se transforme como triunfo de la ciencia, las más de las veces, en paz y tranquilidad para el paciente, y su ambiente familiar y social.

Señores Cirujanos: asisten ustedes a un cambio fundamental en la técnica y en los métodos, y de hecho queda en ustedes seguirla practicando e imponiéndola. La cirugía individualista retrocede para dar paso al equipo quirúrgico en donde cada una de las partes trabaja armónicamente en el todo.

Está lejos de nuestro ánimo ir a la crítica inmediata de los hechos pasados. Se supone que en ciencia la experiencia de ayer se proyecta en una corrección de métodos y sólo cabe saludar con lógica y nobleza, la maestría de quienes supieron salvar vidas con técnicas que hoy se nos ocurrirían equivocadas.

Loable quien ha podido arrancar de la muerte una víctima segura, pero también verdad es que será feliz el tiempo que, cuando llegue a todos, asegure las mejores condiciones de una operación. Entre ambas posiciones, las palabras sobran, porque hay mucho que trabajar. Agregó sólo, al término de este pensamiento de homenaje a las figuras estelares del pasado, que ellas siguen rodeadas con justicia por las palmas conquistadas en su tiempo, y que nosotros respetando ese pasado —eternamente quieto— digamos que de ellos aprendimos dos veces. Primero por su experiencia de errores, valedera y dolorosa, y luego porque de ellos se inician y parten los impulsos creadores.

Hablemos del presente, que se proyecta con sus esperanzas como quería Rodó, fiando eternamente al porvenir la realidad de lo mejor, animado del impulso creador de belleza que emana del trabajo y seguro del camino que nuevos hechos iluminan. Consolidemos el triunfo de los nuevos métodos y técnicas y en especial del equipo, unión de hombres y de esfuerzos, que se impone desde hace algunos años en todas las disciplinas de la ciencia médica, como la formación ideal que multiplica los valores de producción y ahorra energías, y que para ustedes, en cirugía, se encuentra formando el secreto de vuestros adelantos. Han caído por el esfuerzo de estas formaciones, cifras que ennegrecían las estadísticas. Se pueden ya contar como baladíos hechos que en la cirugía pertenecían a la leyenda. Se extendieron los campos de las posibilidades, y seguramente debemos estar prontos para nuevas realidades.

Pero si el equipo es voluntad, y poder, y disciplina, es también una solución económica. ¿Puede seguirse ignorando, que

mo el equipo tanto en cirugía como en otras disciplinas científicas, la mejor manera de trabajar y producir?

En lo personal lo he defendido e introducido, por justas razones de valor indudable, y apoyado en normas y principios, en la docencia de mi cátedra de Oftalmología de nuestra Facultad, para mantener la igualdad de posibilidades, combatir los privilegios y respetar la libertad de expresión y pensamiento.

Resumiendo pues, el triunfo del equipo, con carácter definitivo, es solución democrática, económica y científica, a lo que agrego que es escuela de sinceridad que permite combatir defectos que pueden mostrar las personas que actúan en el trabajo aislado, como la petulancia y la vanidad desmedida.

Unido a la crítica del equipo, sobre el cual nos hemos extendido, justo es dirigir nuestro pensamiento a los sitios donde se practica el arte y la ciencia médica. Reconozco que los ambientes de la inmensa mayoría de nuestros hospitales son inadecuados para las prácticas de las técnicas actuales. No oculto ni exagero cuando expreso que es fundamental rever toda nuestra política de construcciones hospitalarias. Nuevos hospitales son necesarios por razones de toda índole y erigibles en tiempo, cuando de ambientes quirúrgicos se trata. Corresponde, pues, que digamos que a la idea de equipo debemos pensar paralelamente en la realización planificada de una amplia reestructuración hospitalaria. Ambos hechos van unidos.

Señores: para todos aquellos que somos testigos del avance de la ciencia en el campo de los descubrimientos; que presenciamos la creación de hechos formidables; que asistimos a técnicas que hacen fácil lo difícil; que observamos experiencias que a la vez asombran por su planteamiento audaz y exacto. Para todos aquellos ya un poco viejos, que hemos aprendido una ciencia médica a la que constantemente estamos cambiando principios que considerábamos inmovibles y debemos agregar para recimentar nuestra formación, nuevos conceptos, nuevos elementos de diagnóstico y revolucionarias terapéuticas, podemos asegurar y afirmar que los viejos moldes para la prestación de la medicina, en base a los viejos principios, han quedado atrás en el tiempo. La vieja medicina y los viejos hospitales no podrán resistir por

mucho tiempo más, el inexorable avance de la nueva medicina que exige equipos humanos instrumentales para el diagnóstico y el tratamiento adecuado.

No podría terminar señor Presidente, estas palabras con que se inicia el 9º Congreso de Cirugía, si no hago referencia en el ambiente técnico que nos escucha, que no es concebible ni serán practicables muchos de los adelantos de la nueva medicina, si ello no se ejerce dentro de una más justa y humana medicina en la que todos deben beneficiarse por igual.

A este respecto, el Seguro de Enfermedad, cuyo proyecto las Cámaras deben estudiar, vendrá al encuentro de la verdad de la Seguridad Social. Esperamos que ese día llegue pronto, aunque esperar demasiado cuesta caro, cuando de problemas humanos se trata.

Nada más.

(Aplausos.)